

A PIE
DE CALLECATALINA
Gayà

ELISENDA PONS



►► La fachada que da a la calle del Carme del antiguo Espai Mallorca, ayer.

El Espai Mallorca es un 'todo a 100'

El martes, una vecina del centro me envió un mensaje advirtiéndome del final del Espai Mallorca. Ese local, que durante años fue una isla cultural en el Raval, será una macrotienda con estanterías de plástico a 10 euros, pinzas para el pelo, sujetadores con bordados y palmeras, también de plástico. La mayoría, importaciones de China.

Magnífica metáfora para una Mallorca que es ahora una isla a la deriva y un ejemplo más de cómo este centro de Barcelona se está transfigurando en una superficie de alquileres desorbitados donde solo caben los *todos a cien* (muchas horas absolutamente vacíos) y los comercios donde se venden bebidas con burbujitas. El de las burbujitas ha sido el remate del local que albergaba, hasta antes del verano, la tienda Etnomusic, desde 1991 embajada no oficial de la música latinoamericana en este puerto.

Durante meses, grafiteros de mal gusto se habían cebado en las grandes cristalerías del antiguo Espai Mallorca y los nombres de **Joan Bibibioni**, **Antònia Font**, **Guillem d'Efak**... se habían ido cubriendo por capas de aerosol. Se leía el **Biel**, de **Biel Mesquida** o el **Manila**, de **Gabriel Ja-**

ner Manila, pero solo los que sabían de ese patrimonio cultural isleño podían adivinar el resto. Los vecinos, de vez en cuando, se preguntaban qué pasaría con el espacio, como se preguntan que será de todos los edificios vacíos que hay en el Raval. Muchos son acristalados y, tras los ventanales ya sucios, se ve el tiempo pasado y decadencia presente.

Regreso a la calle del Carme, 55, el local del antiguo Espai Mallorca, y un vecino me cuenta que antes de

«Ahora todo es negocio y se pierde lo auténtico», decía el dueño de un bar

ser un pequeño pedazo de las Baleares en Barcelona fue el Via Fora, de nuevo cultura y reivindicación.

El vecino se llama **Cinto** y hace 30 años que está tras la barra del Xiron-da, bar de mediana, restaurante gallego con clientela habitual y, durante años, el centro de reunión de toda una generación de periodistas deportivos.

Explicaba **Cinto** que el dueño de la nueva tienda se presentó hace

unos días y que intercambiaron saludos. Uno le dijo al otro que se pasara, de vez en cuando, «a tomarse algo» y el otro le dijo al uno que pasara a comprar algo, también de vez en cuando. Decía **Cinto** que en estos 30 años la calle De'n Roig –el antiguo Espai Mallorca tenía doble entrada porque hacía esquina– ha perdido la vida comercial y eso ha eliminado la vida en la calle. «Solo hay turistas con maletas por los apartamentos turísticos y despedidas de soltero».

Él enumeraba lo que ya fue y yo regresaba a esa tarea, cada vez más habitual, de registrar la memoria de una época ya borrada: el colmado del valenciano que ya no está, la tienda de balanzas, dos bajos de pintores de brocha gorda, una tienda de legumbres, un supermercado –«estuvo poco tiempo abierto»–, una polleería y cuatro carpinterías. O se jubilaron o se fueron, zanjaba **Cinto**.

La calle De'n Roig ahora es gris: una peluquería vacía, unos bajos que son una tienda de algo.

Cinto me decía que ahora que solo queda él –en esta zona, los comercios abren y cierran casi sin que los vecinos sean conscientes de las inauguraciones– no hay manera de hacer una asociación para reivindicar su presencia. «Ahora todo es negocio y se pierde lo auténtico», decía.

El viento había volteado una banderola del Espai Mallorca. Solo se leía «*productes*» de lo que antes había sido: «*Productes culturals de les Illes Balears*». Lo de *culturals* era un ejercicio de imaginación, o de fe. ≡

cgaya@elperiodico.com